

Fecha 24.03.2009	Sección Primera	Página 23
----------------------------	---------------------------	---------------------



Día Mundial “sin” Agua

La Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) adoptó el 22 de diciembre de 1993 una resolución para que el 22 de marzo de cada año se celebrara en todo el planeta el Día Mundial del Agua. Ya desde entonces, hace 16 años, la preocupación de los principales dirigentes mundiales se acrecentó con los diagnósticos pesimistas de los científicos y los investigadores, ante la falta de los recursos hídricos en los principales asentamientos humanos.

Desde entonces se prendieron los focos rojos, no por la escasez de agua en el planeta sino a causa de la cada vez más cara tecnología para llevarla a las grandes ciudades y, sobre todo, proporcionar el servicio de manera eficiente a los conglomerados humanos que pueblan la Tierra.

A ello se sumaron los descubrimientos de los científicos sobre los fenómenos globales denominados *La Niña* (el fortalecimiento de los vientos alisios que se produce en la zona intertropical del planeta —el este—, así como la presencia de aguas inusualmente frías en el Océano Pacífico ecuatorial) y *El Niño* (las corrientes oceánicas cálidas procedentes del Pacífico ecuatorial); asimismo, el llamado “efecto invernadero”, causado por la contaminación industrial y sus consecuencias, por ejemplo, el “calentamiento global” (el aumento de la temperatura del planeta).

Sus efectos ya los hemos vivido los mexicanos en la última década, con el deterioro de nuestro medio ambiente, la desaparición de kilómetros de costas y, sobre todo, en las grandes ciudades, la falta de agua cada vez más evidente en muchas regiones del país.

El domingo, con motivo del Día Mundial del Agua, se volvió a insistir en lo que está sucediendo en el Valle de México: el racionamiento —tres días cada mes— en el suministro del líquido debido a que las siete presas que abastecen al Sistema Cutzamala han bajado su nivel en el último año debido a la escasez de lluvias durante 2008. Lo cierto es que la falta de agua se prolonga hasta cinco días o semanas, según ha acontecido en los últimos meses en el Distrito Federal.

El pasado 20 de enero, durante la celebración de los 20 años de la Comisión Nacional del Agua (Conagua), su titular, **José Luis Luege**, advirtió que el aumento en la demanda de agua por la presión demográfica y las tendencias negati-

Continúa en siguiente hoja



Fecha 24.03.2009	Sección Primera	Página 23
---------------------	--------------------	--------------

vas que se observan a nivel nacional provocarán una “crisis irreversible” en los próximos años. Incluso —enfaticó— en el Valle de México el déficit de disponibilidad del líquido es la mayor amenaza para los ciudadanos. Y remató: “Aunque esto no está en la agenda de los políticos, el tema del agua es más importante que el de la seguridad y el transporte”.

Hace dos días, al conmemorar el Día Mundial del Agua, **Luege Tamargo** dijo, en Estambul, Turquía, donde se llevó a cabo el Quinto Foro Mundial sobre este recurso, que el cambio climático afectará en la próxima década la disponibilidad que tenga el ser humano del vital líquido: “El incremento de la temperatura media global puede provocar, entre otras cosas, que disminuyan las lluvias y por ende los escurrecimientos de cauces, los almacenamientos de presas y la recarga de acuíferos”, destacó el comisionado.

América ya ha sufrido los efectos del cambio climático y

como ejemplo mencionó los huracanes *Mitch*, en 1998, y *Katrina*, en 2005, el cual ocasionó más de mil 200 decesos y un millón y medio de afectados en Nueva Orleans.

El problema no es menos serio y apremiante que otros. Hoy puede verse a miles de familias desesperadas por no contar con el servicio de agua potable y manifestarse en demanda de una solución. Es común, además, escuchar el testimonio de ciudadanos que afirman que hasta hace dos, tres o cinco años nunca habían padecido tal escasez en sus colonias como la que actualmente sufren.

Y no es para menos. En este espacio lo hemos dicho: las causas por las que desaparecieron muchas civilizaciones del planeta radican en la desaparición de sus fuentes de abastecimiento de agua. El tema se está volviendo un asunto de gobernabilidad y de seguridad nacional.